



LIGA DE ASTERION



LA LANZA DE ASTERION

AQUILES · EL PRIMER REY

NEXUS: DOWNFALL

Hace mucho tiempo, en un lejano mundo de la humanidad, un acto de rebeldía encendió la guerra de independencia de Asterion.

Nuestro mundo madre era peligroso, de clima extremo y, aun así, hermoso. Los terremotos sacudían su corteza; las tormentas eléctricas iluminaban sus cielos, y los tornados barrían sus planicies. Quienes llegaron a colonizarlo aprendieron a amarlo, respetarlo y temerlo. Durante generaciones, se adaptaron a sus rigores hasta forjar el carácter de un pueblo honorable, fuerte y profundamente arraigado en sus tradiciones.

Por entonces, la Federación de la Humanidad gobernaba Asterion. Sus instituciones y su burocracia nos encadenaban a normas opresivas, nos trataban como ciudadanos de segunda y confiscaban nuestras materias primas en nombre de lo que llamaban «el bien de la humanidad».

La rebeldía llegó primero como un susurro. Un temblor apenas perceptible que crecía bajo nuestros pies y que, con el tiempo, acabaría moviendo montañas. Escuché rumores sobre un hombre capaz de unirnos. Vi proclamas en las paredes, pintadas contra el gobierno y patrullas federales cada vez más dispuestas a recordarnos quién tenía el poder.

Fue entonces cuando lo vi.

Uno de aquellos soldados, amparado por su uniforme y sus compañeros, quiso llevarse la cosecha que mi padre y yo habíamos logrado sacar adelante en las granjas hidropónicas.

—Las tropas de seguridad velan por el bienestar del pueblo y deben alimentarse —dijo.

Cobarde.

Su abuso no pasó inadvertido. De un callejón surgió un hombre vestido con ropas de trabajo, manchadas de aceite de motor y del polvo de las planicies.

Les exigió que nos dejaran en paz.

Los soldados se burlaron de él.

Entonces, la furia de sus ojos se volvió trueno y sus brazos, huracán. Arremetió contra quienes amenazaban a mi familia, uno tras otro, hasta que el capitán de la patrulla desenfundó una pistola y disparó.

El desconocido se tambaleó. Pero, lejos de huir, aferró una barra de metal y se lanzó contra él.

El terror se apoderó del capitán. Volvió a disparar, una y otra vez, sin acertar. Aquel hombre parecía invencible. Acortó la distancia y atravesó el pecho de su enemigo con la barra, en una estocada de una precisión marcial perfecta.

Después llegaron las revueltas.

Las tropas de Asterion se sublevaron y siguieron a aquel hombre, que pasó a empuñar una lanza de grafeno como arma principal. La lucha se extendió por la superficie y alcanzó la órbita. Los hijos e hijas de Asterion combatimos contra quienes pretendían seguir apropiándose de los frutos de nuestro mundo y decidir por nosotros cómo debíamos vivir.

La guerra de liberación duró diez años.

Finalmente, nos alzamos con la victoria.



Todo había comenzado con un hombre que, harto de soportar la opresión de la Federación, decidió interponerse entre unos soldados y una familia. Aquel día había levantado una barra de metal para protegernos. Después alzó su lanza para conducir a todo un pueblo hacia la libertad.

Lo proclamamos nuestro primer rey y le dimos el nombre de **Aquiles, la Lanza de Asterion**, en reconocimiento a su valor en combate.

Desde entonces, los guerreros de nuestro pueblo adoptan los nombres de los grandes guerreros de la antigua Tierra. Llevamos su coraje en nuestros nombres para recordar lo que se espera de nosotros: forjar nuestro futuro, defender nuestra libertad y ser lo bastante fuertes para proteger a quienes nos necesitan.

Gracias a él, mi padre y yo pudimos volver a cultivar con la esperanza de ver prosperar nuestras cosechas sin que nadie viniera a arrebatarénnoslas. Soñábamos con hacer de nuestra tierra un vergel, incluso bajo las tormentas de Asterion.

Nuestro mundo pereció junto con el antiguo universo, pero nuestros corazones siguen clamando con una misma voz:



Somos los hijos de Asterion.

Somos los guerreros de la Lanza de Asterion.

Nunca nos rendiremos.